

C.E.F. Nº 93/ Escuela de Educación Especial Nº 501

Título: “Una necesidad llamada pileta”.

Autores: Virginia, Iguain (Prof. Ed. Física); Soldini, Carla (Kinesióloga); Ponciolo Núñez, Néstor (Equipo directivo); Escartín, Eduardo (docente guardavida); Policastro, Andrés (Prof. Ed. Física); Pereyra, Paula (Prof. Ed. Física).

Este proyecto surge desde la necesidad, la dificultad y el compromiso. Una escuela especial equipada con natatorio climatizado sin uso por la falta de guardavidas y un CEF que podía tenerlo gracias a su diseño curricular, pero no lo tenía porque justamente no posee pileta. Ambas escuelas persiguiendo fines: la recreación, la integración y el crecimiento individual a través de actividad física en un medio que sería puntapié para una innovadora alternativa pedagógica. Mientras se realizaban las gestiones administrativas pertinentes, llegó la ansiada aprobación del cargo de guardavidas.

Fue designado en acto público sumándose a los profesores y al equipo de la escuela especial para llevar a cabo el prometedor proyecto. A través del uso de la pileta se buscó orientar el alcance de nuevos logros que mejorarían el proceso educativo y la calidad de vida de nuestros alumnos. Apenas se iniciaron las primeras acciones, surgió la necesidad de contar con más recursos humanos ya que la especificidad de nuestra matrícula requiere trabajos con apoyos personalizados, de acuerdo a la evaluación previa de cada niño.

Así se sumaron dos profesores del CEF, quienes junto a los docentes de la Escuela Especial, la kinesióloga, y algunos acompañantes concretaban el equipo que enfrentaría el desafío de aprender y adecuar las actividades para pileta a la diversidad de las problemáticas.

Al trabajo pedagógico se sumaban otros inconvenientes institucionales como la bomba que no funcionaba, el agua que no alcanzaba la temperatura necesaria, la falta de mantenimiento, la caldera, y tantas otras adversidades. Pero el Equipo estaba dispuesto a enfrentarlas, activando acciones, limpiando, ordenando, armando espacios cómodos y poniendo lo mejor de cada uno para que el proyecto avanzara de acuerdo a las necesidades de los niños.

Juntos superamos esas adversidades, pensando estrategias didácticas que incluían ingenio más que grandes recursos. Así apareció la soga cruzando la pileta para que quienes necesitaran pudieran sentirse seguros. Se completó la medida de 1,20 metros para facilitar la flotación, la inmersión y sumersión de todos; se armaron equipos que responderían a las múltiples dudas de los padres, que se

mostraban temerosos ante la propuesta y tenían las dudas y las preguntas lógicas que despierta un proyecto nuevo.

Llegó el momento de sumar un integrante nuevo al Equipo: el médico del CEF, el doctor Héctor. Estuvo a cargo de la revisión médica y chequeos para que todos entraran a la pileta.

Llegó el gran día: los Profesores, el Guardavidas, los Ayudantes, la Kinesióloga, la Directora, las Inspectoras; todos listos con cámara en mano para recibir a los primeros niños que ingresarían a la pileta.

Entonces empezó la gran aventura para los chicos. Para cada uno representaba un desafío y lo manifestaban con distintas reacciones: alegría, temor, inquietud, desborde de emoción. Como le pasó a Felipe, quien de la emoción que le generaba la experiencia se movía tanto que no podían cambiarlo, pero llegado el momento transformó su alegría en una borrada de sonrisa. Claro, había mucha gente mirando, la pileta era muy grande... todas eran novedades. Entonces, una excursión por las instalaciones lo ayudó a reconocer el borde, las barandas, la escalera y mientras tanto veía como dos compañeros se animaban a meterse y ahí sí, al agua pato...o mejor dicho...al agua Felipe!

Poco a poco los siguientes chicos fueron ingresando: uno mas temerosos, otros mas decididos, explorando y trabajando desde las posibilidades que presenta cada uno y los objetivos que se proponían desde los mas simple a lo mas complejo, se empezó a visualizar mayores dificultades y futuras potencialidades.

En uno de los grupos de iniciación estaba Leonel, quien temía sumergir la cabeza bajo el agua... el temor que le causaba era muy fuerte tanto que no le permitía participar del juego de buceo que tanto le gustaba a sus compañeros, y no...no había caso.

¿Qué hacemos con el niño? Nuevamente a buscar estrategias: entonces se puso Leo a trabajar con bombillas, vasos, juguetes y monedas!!! Esas sí que le gustaban! finalmente en el siguiente juego de búsqueda saben quién gano? Sí: gano Leonel.

Dentro de los grupos avanzados tuvimos que abrir otro de iniciación al entrenamiento ya que algunos niños nos superaron en las expectativas planteadas. Mejoramos la propuesta, trabajando con ellos desde las técnicas específicas de nado, con el objetivo de integrarlos en futuras competencias. Comenzaron las fechas competitivas deportivas y aunque había estado trabajando y entrenando con varios alumnos, uno en particular era el más nervioso: Lucas. Hacia años participaba en las instancias de pruebas de Atletismo soñando siempre con Mar del Plata, sin haberlo logrado aún, se presentaba el momento del cambio y aunque estaba preparado, tenía un poco de temor.

El día de la competencia llegó y mirando a su alrededor, Lucas sintió que todos eran ganadotes... ansioso y temeroso manifestaba sus dudas sin parar y la Profe, lo animaba y lo tranquilizaba. El corazón de Lucas podía oírse estando a su lado, cuando sonó en el parlante su nombre ¡Lucas andarivel seis!. Él y la profe se hicieron uno llegando al punto de partida. Charlas, explicaciones de ultimo minuto, antiparras, gorro, un beso, está listo. Sonó el silbato de salida. Lucas en su nerviosismo, salió un poco mas tarde, pero nadó con la concentración, el esfuerzo, el amor y la disposición de alcanzar su sueño; ese sueño que ese día se hizo realidad, con un grito de alegría y el caluroso abrazo de su profesora subió al podio. Ahora sí viajaría a Mar del Plata, con la convicción de que si en la vida no se es un tanto corajudo, no se dan los primeros pasos para cumplir los sueños...el valor deviene de algún lado, probablemente será de su espíritu guerrero y trabajador, de los propios objetivos y determinaciones, de las dudas y los titubeos, de los aciertos, de las propuestas, pero por sobre todo...del gran amor por la vida.

Y en esto de llevar a cabo un proyecto interinstitucional e integrador, descubrimos que el medio acuático ha impactado tan favorablemente en todos los niños como cantidad de historias se podrían contar.

Cada una es un mundo, un universo de descubrimiento desde donde se puede observar al que aprendió a respirar mejorando significativamente su condición respiratoria, a mantener el tronco erguido siendo este el puntapié para sentarse en una silla solo o hasta llegar a caminar en el agua, hasta que logra orientarse en el espacio, y mas aún y tal vez lo mas impactante, niños que no hablaban y ahora balbucean....la palabra: "pile".

Por eso y mucho mas que está por venir, la pileta no es solo un proyecto integrador: es un lugar de trabajo continuo, de antiparras y gorros, de recreación y exploración, de posibilidades, de maestros y alumnos en un feedback constante, de desafíos y aprendizajes, de expresiones, de descubrimiento.